

El Cotidiano

ISSN: en trámite
#218

Revista de la realidad mexicana actual



UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN



Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



Noviembre-diciembre 2019
Año 35, \$35.00



Director: Raúl Rodríguez Guillén

Editor Responsable: Tomás Bernal Alanís

Comité Editorial: Luis H. Méndez y Berrueta, Raúl Rodríguez Guillén, Norma Ilse Veloz Ávila, Miriam Alfie Cohen, Rafael Montesinos Carrera, Marco Antonio Leyva, Juan Reyes del Campillo, Agustín Cue Mancera, Janett Góngora Soberanes, Karina Ochoa Muñoz, Ana Fernández Poncela y Víctor Manuel Alarcón Olguín.

Coordinadores de las secciones fijas:

Educación, Cultura Política y Medios: Adrián de Garay Sánchez, Hugo Aboites Aguilar, Javier Esteinou Madrid

Economía Nacional y Relaciones Laborales: Marco Antonio Leyva, Griselda Martínez V., Sergio Sánchez, Abel Pérez, Juan Froylán Martínez, Cristian Leriche

Democracia y Cambio Político: Juan Reyes del Campillo, Gabriela Ángela Magdaleno Del Río, Víctor Alejandro Espinoza Valle, Víctor Reynoso, Francisco Reveles, Manuel Alejandro Ramos López, Carlos Bustamante López

Panorama Internacional: Miriam Alfie, Silvia Vélez, Agustín Cue, Alejandro Becerra, Carlos Vilas, Neil Harvey

Movimientos Sociales y Violencia Política: Rosalía Carrillo Meraz, Carmen Cariño Trujillo, Carlos Alberto Ríos Gordillo, José Luis Cisneros

Dictaminadores: Hugo Aboites, Jaime Aboites, Arturo Anguiano, Alejandro Carrillo, Michel Chauvet, Adrián de Garay, Rosa Albina Garavito, Alenka Guzmán, Luis Hernández Navarro, Luis Arturo Jiménez, Cristian Leriche, Francisco Zapata, Yolanda Massieu, Norma I. Veloz Ávila

Portada: Emiliano Imati Rodríguez Veloz, Isis Andrea Torres Molina

Coordinación Administrativa: Gabriela Pérez Venegas

Distribución: María de Lourdes Delgado Reyes, Víctor Hugo Ramírez Jiménez

Fundadores: Rosa Albina Garavito Elías, Augusto Bolívar y Edmundo Jacobo Molina

Esta revista está indexada a nivel nacional e internacional en la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal (Redalyc).

Rector General

Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario General

Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

Rector de Unidad

Dr. Oscar Lozano Carrillo

Secretaria de la Unidad

Mtra. Verónica Arroyo Pedroza

Director de la División

de Ciencias Sociales y Humanidades

Mtro. Miguel Pérez López

Secretario Académico de la División

de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Gilberto Mendoza Martínez

Nuestra revista es el producto de un proceso de investigación que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas.

Por otra parte, es el resultado de la conjugación de los intereses teóricos de una serie de investigadores que han adoptado como desafío el referirse a la realidad inmediata, intentando superar, aunque sea en parte mínima, el sentido común.

Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos: pluralista, abierto a la crítica y, por tanto, no sectario. Pretende entregar un instrumento de expresión a los académicos de nuestra Universidad y a aquellos que compartan estos principios, con la idea de que la referencia a lo real no se reduzca a las investigaciones de largo plazo ni al juicio periodístico, sino que sea posible también referirse al presente en forma rigurosa.

Our magazine is the product of a research process that shows a diversity of theories and methodologies. Also, it is a result of the unification of a variety of researchers coming together with theoretical interests and the need to express their beliefs on the immediate reality of Mexico, and how it affects us all.

This magazine is a University project in the very best sense. Our magazine is pluralistic, open to all critics and nonsectarian. We feel that it is an instrument of expression for the Academics of our University and for those who share similar principles.

The idea is that the reality cannot be reduced to long-term research and neither to periodical judgment, but to understand the reality as it is. We hope that this is a possible form to comprehend the present in a more structural way.

We welcome all participation and submissions.

EL COTIDIANO. Año 35, número 218, noviembre-diciembre de 2019, es una publicación bimestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Prolongación Canal de Miramontes 3855, colonia Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Av. San Pablo Núm. 180, Edificio K, cubículo 011, colonia Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México, teléfonos 53189336 y 53189109, apartado postal 32-031, C.P. 06031, Ciudad de México, México, página electrónica de la revista: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx> Correo electrónico: cotid@correo.azc.uam.mx. Editor Responsable: Tomás Bernal Alanís. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2018-092714104900-203, ISSN 1563-7417, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Lucino Gutiérrez Ortiz, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades; Avenida San Pablo #180, Edificio K, Salón 011, Col. Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200; fecha de última modificación: Diciembre 2019. Tamaño del archivo 850 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Educación financiera en la educación superior: estudio de 19 universidades en México

Ariadna Hernández Rivera*

La educación financiera contribuye a tomar decisiones más conscientes que les permiten a los individuos disminuir sus riesgos, debido a la información que poseen y a la utilización adecuada de las herramientas de las que disponen. En este sentido se analiza el nivel de conocimiento teórico-práctico sobre temas financieros en los estudiantes de universidades en México. Para ello, se aplicó un instrumento a 5,010 jóvenes que estuviesen cursando las carreras económico-administrativas en 19 universidades de 11 entidades federativas de la República Mexicana; se utilizó una metodología descriptiva con el objetivo entender el comportamiento de los agentes respecto a las variables de análisis. Los hallazgos proponen que las Instituciones de Educación Superior deben impulsar programas educativos que les permitan a sus estudiantes elegir instrumentos financieros y crear buenos hábitos financieros, con la finalidad de aumentar la probabilidad de éxito en sus metas y desarrollando su salud financiera, lo cual conlleve involucrarlos con el contexto local, nacional e internacional, propiciando mejoras en sus finanzas personales y generando un mayor dinamismo en la economía.

Introducción

A partir de la crisis de 2008 ocasionada por las hipotecas subprime, el mundo experimentó una vorágine de problemas financieros que tuvo un impacto en todas las economías a nivel internacional. Por lo que se hizo evidente que la población en general no poseía una educación financiera (EF) que le permitiera tomar decisiones adecuadas; por el contrario, la caren-

cia de este entendimiento profundizó aún más la burbuja inmobiliaria.

Aunque las potencias mundiales posean una infraestructura financiera madura y cuenten con una mayor población preparada académicamente, gran parte de los usuarios del sistema financiero (SF) carecen de información necesaria para realizar elecciones básicas, más aún para diversificar el riesgo o invertir en alternativas con rendimientos más sólidos y crecientes en el largo plazo. De esta manera, la falta de EF ocasiona incertidumbre en los individuos para invertir en el mercado de valores, teniendo como resultado precariedad en los rendimientos de sus activos. La impericia financiera

provoca menos interacción con los mercados formales, como lo menciona Raccanello y Herrera (2014), el desconocimiento de productos y servicios ha incrementado el número de usuarios en la informalidad. De acuerdo con los estudios de *Harris Interactive Inc.* (2011), el número de personas en el sector informal presentó un incremento de 10%, y de estos individuos, 34% utilizó créditos con altas tasas de interés, omitiendo las condiciones favorables en el sector formal. Como lo expone la Comisión Nacional de Ahorro para el Retiro (Consar, 2016), entre menor nivel de EF tengan los individuos, menor será su grado de cultura financiera; por

* Profesora-Investigadora de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: <ary_hr@yahoo.com.mx>.

ende, se alcanza un precario bienestar social y desarrollo económico.

Por ello, para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2010) la EF es un área del conocimiento que ha adquirido importancia en economías avanzadas, emergentes y en vías de desarrollo, debido a la multidisciplinariedad con la que aborda los temas financieros, contables, administrativos, psicológicos, entre otros, considerando que la EF es una herramienta que los individuos pueden utilizar para reflexionar sus elecciones monetarias de manera más consciente, reduciendo la incertidumbre y el riesgo, alcanzando una mayor prosperidad.

En este sentido se debe tomar en cuenta que la evidencia empírica expone que el individuo tomará mejores decisiones cuando haya sido preparado previamente a través de una capacitación continua teórica-práctica, desde su niñez hasta la vida adulta (Bessa, Fermiano y Coria, 2014; Lusardi y Mitchell, 2009, 2014; Shim, Xiao, Barber y Lyons, 2009 y 2010; entre otros). Es así como *Russia Trust Fund* (2013) identifica a los estudiantes como el público meta para la EF, esto a través de estrategias nacionales en las escuelas para el progreso de capacidades en esta área. Los jóvenes soportarán más riesgos que sus padres y se enfrentarán a productos financieros cada vez más complejos y sofisticados; educar a la generación más joven debe de ser una prioridad para las naciones.

Implicaciones teóricas y prácticas de la educación financiera

La OCDE (2005) define la EF como el proceso por el cual los agentes amplían sus conocimientos y hacen una utilización adecuada de sus finanzas, consumo, inversiones, productos, conceptos y riesgos, etc., a través de información para tomar elecciones consientes. Por otra parte, la alfabetización financiera (AF) se define como una combinación de conciencia, habilidad, actitud y comportamiento, necesaria para ejecutar deliberaciones óptimas y, en última instancia, lograr el bienestar individual (OCDE, 2012).

Por lo tanto, la EF es un instrumento que complementa la utilidad o satisfacción individual en las personas, ya que permite obtener saberes, destrezas y acostumbra a los individuos a considerar la planeación presupuestaria de sus ingresos-egresos, alcanzando metas de ahorro formales, resultados de inversión eficientes, procurando un mejor nivel de vida. Por ello, las iniciativas o acciones a favor de la EF pueden convertirse en un aliado más, en las políticas

que conllevan la inclusión y/o alternativas para disminuir la pobreza (García, Grifoni, López y Mejía, 2013).

La EF también contribuye al crecimiento económico y la estabilidad, así como a contrarrestar los índices de pobreza. Empero, aún no existen los suficientes estándares que guíen el diseño y ejecución de los programas (Prim, Villada y Yancari, 2015). La EF debe reunir diversos conceptos como: planeación, difusión, capacitación, educación, entre otros, para impulsar la protección del usuario del SF, evitando el sobreendeudamiento.

En tanto que la EF se considera como un bien económico, cuando los individuos tienen la posibilidad de comparar antes de consumir de acuerdo con sus preferencias (Castro y Fortunato, 2014), contribuyendo a la calidad en su estilo de vida, entre sus características está la influencia decisiva en la facultad del individuo de optimizar sus finanzas personales, en su bienestar, teniendo efectos sobre la mejora del comportamiento financiero y mejorando los resultados conductuales, empleando instrumentos como el marketing social (Russia Trust Fund, 2013).

Cabe recalcar que la EF se ve influenciada de factores externos, entre los que destacan las variables sociales, como las demandas de los individuos, el entorno, las redes sociales y bancarias o la infraestructura financiera. Por ejemplo, en Papúa Nueva Guinea (Banco Mundial, 2013), el sistema *Wantok* funciona como un contrato social no escrito que sirve como una red de seguridad, donde las personas del mismo círculo social están obligadas a ayudar a aquellos que están en la pobreza. Adicionalmente se pueden agregar a estos factores, el acceso a servicios bancarios, en los que se incluyen: documentación, requisitos, distancia física de las instalaciones de los proveedores, etcétera.

Entre los muchos beneficios de la EF se localizan la reducción de la desigualdad, ya que se fomenta el emprendimiento e inversión (Barajas, Cihák y Sahay, 2017). Esto toma como punto de partida el amplio acceso a los servicios financieros, en los que por medio de instrumentos de ahorro e inversión se incentiva la productividad y la economía.

Ante el fenómeno de la globalización, el crecimiento económico de los países ha impulsado la necesidad de que la EF coadyuve en el manejo de finanzas personales y se optimice el desarrollo de los mercados para una posterior homogeneidad en las transacciones. Es así que la EF ha sido reconocida a nivel global como uno de los factores contemporáneos para reducción de la exclusión social y desarrollo del SF (Connolly y Hajaj, 2001).

Evidencia empírica de la educación financiera en los estudiantes

La crisis financiera de 2008 fue el detonante para hacer relevante la EF en las aulas, ya que los programas educativos se enfocaban en enseñar a leer y escribir, pero los sensibilizaba en la importancia del tema. Al respecto la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef, 2009) menciona que el reto en la educación es enseñar a cuidar y establecer las bases para la formación del patrimonio personal y colectivo, es decir, EF.

Como lo muestra el reporte 230 de la *Australian Securities & Investment Commission* (ASIC, 2011), en Australia sólo 28% de la población pudo demostrar un buen nivel de comprensión del interés compuesto. Ante este panorama, en 2008, un análisis del *Health and Retirement Survey* reveló que en Estados Unidos la falta de una instrucción básica en las nociones financieras tuvo como consecuencia abusos cometidos por parte de entidades bancarias hacia su público usuario. Asimismo, Elan (2011) comenta que los problemas comunes relacionados con esta temática involucran delitos como el fraude, cobro de comisiones o un incremento en el riesgo en las transacciones.

Standard & Poor's (2014) menciona que en México un aproximado de 90 millones de personas mayores de 15 años carece de EF, ocupando el lugar número 89 de AF, teniendo un lugar por debajo de economías similares de América Latina y África. Esto impacta de manera negativa en el sistema de pensiones, debido al incorrecto uso del ingreso en las selecciones de inversión y del ahorro.

De esta manera, se hace evidente la necesidad de aumentar las estrategias para una sensibilización y capacitación en el sector financiero (Raccanello y Herrera, 2014). Esto con el propósito de aprovechar las ventajas que los mercados ofrecen, como la reducción de los costos de crédito, opciones basadas en la comparación de los diversos instrumentos financieros (IF), fomentando elecciones eficientes en el SF.

Impulsar la EF es fundamental para incrementar el bienestar socioeconómico de la población. A manera de ejemplo, el modelo de ciudadanía económica que utiliza la Teoría del Cambio de *Child and Youth Finance* (2012) que combina tres elementos: EF, educación social y educación en medios de vida, lo cual empodera financieramente a los niños, niñas y jóvenes, lo que se espera tenga como resultado una población más exitosa. El dotar a los estudiantes

de técnicas para ejercer selecciones apropiadas respecto al uso de sus recursos y su futuro conlleva involucrarlos con el contexto local nacional e internacional, propiciando mejoras en sus finanzas personales.

Los programas educativos que motivan la EF tienen un impacto positivo en la economía. Un ejemplo es el trabajo conjunto que realizó en Chile, el Servicio Nacional del Consumidor (Sernac, 2008), el Ministerio de Educación de Chile (Mineduc, 2008) y el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos, PISA (OCDE, 2005), donde se elaboró un programa de EF enfocado a jóvenes, docentes y familias, del nivel básico a superior, contemplando el currículum escolar de ese país (Prim, Villada y Yancary, 2015). Entre los resultados de esta iniciativa, se promueve el ahorro, el uso de IF y ciudadanos críticos en este rubro. El programa encuentra la cobertura a nivel nacional, lograda a partir de una metodología en la que se incluye páginas web (48%), charlas (47%) y talleres (40%) acorde a la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SBIF, 2016).

Otro ejercicio es el Movimiento para el Mejoramiento de la Calidad de Vida desarrollado en Japón (Mizuno, 2012); en este proceso, la EF es implementada en temas de microfinanzas, las cuales se desarrollan mediante el mecanismo de *Mujin*, el cual otorga créditos a través de asociaciones de finanzas (*mutuas*), fomentando su sapiencia de los mercados financieros y apoyando a las pequeñas empresas. Cabe mencionar que esta iniciativa es integral, ya que abarca el mejoramiento del contexto —los medios de vida y la comunidad local, la ocupación, la educación, entre otros— y de las circunstancias del ser humano, tanto físicas como emocionales, en el que se desenvuelven trabajadores y estudiantes.

Una propuesta más es *Assets África* en Uganda, realizado por Chowa y Ansong (2010) con el método *Propensity Score Matching* (PSM) y el modelo *Difference in Difference*; los agentes con edad de entre 15 y 35 años participantes del programa obtuvieron un cambio positivo en el nivel socioeconómico de los hogares. Este impacto es resultado de la concientización hacia el ahorro, estacionalidad de los ingresos y costos de oportunidad, así como demás características del contexto sociodemográfico del África rural.

En Pakistán, existe un plan avalado por el Banco Central de ese país y por el sector privado, donde se informa al público temas de finanzas básicas y se exponen nociones de presupuesto, ahorro, inversión, deuda, administración, productos financieros y banca sin sucursales. También se

contemplan los proyectos escolares en India y Brasil, donde utilizan a la familia y a las redes sociales para que este tipo de esfuerzo se permee más allá de los estudiantes (Barajas, Cihák y Sahay, 2017). Por tanto, la EF en los agentes del medio académico y laboral debería ser un elemento clave del éxito económico.

La OCDE (2005) hizo énfasis en señalar que la EF es una enseñanza que debe impartirse en las aulas. Entre las razones para esta aseveración, se menciona la importancia de enfocarse en los niños y jóvenes y, por otra, la eficiencia de proveer la EF en colegios. En este sentido, Jappelli (2009) ilustra la necesidad de la EF en la infancia, ya que a través de un estudio comparativo en 55 países obtuvo como resultado que los niños y jóvenes tienen deficiencia en aptitudes financieras al entrar a la etapa adulta.

En concordancia con Carvajal, Arrubla y Caicedo (2016), impartir un adiestramiento de EF es una labor que debe ser ejercida para que los jóvenes obtengan prosperidad desde temprana edad. Por lo que una administración correcta en las finanzas personales es pieza clave para lograr un mayor nivel y calidad de vida, así como una población informada que tenga determinaciones óptimas a nivel financiero.

Para Raccanello y Herrera (2014) la estrategia para un mayor alcance de conocimientos en materia de EF es la etapa escolar, que contrarresta las consecuencias de las dificultades en el corto y mediano plazo, incrementado el ahorro y el uso de productos de este sistema. Es prioritario el impulso de políticas públicas educativas que tengan alcances en todos los ámbitos, para aumentar las potencialidades de los individuos en diversos temas, entre ellos el financiero, ya que se está convirtiendo cada vez más en una prioridad para los formuladores de políticas a nivel internacional, porque contribuye a la estabilidad y al funcionamiento efectivo de los mercados.

Coates (2009) argumenta que la EF tiene efectos multiplicadores en las familias, al implementarla en ámbitos formales como el sistema escolarizado y en informales, para personas que trabajan. En este sentido, impartir EF en las universidades es también responsabilidad de los docentes. Por tanto, Carvajal, Arrubla y Caicedo (2016) sostienen que la capacitación de los maestros en la educación formal sobre este tema es importante, porque ellos son los facilitadores ideales para impartirla.

Ante este panorama Moreno, García y Gutiérrez (2017) afirman los resultados positivos de incluir la EF en el mapa curricular de las instituciones educativas a través de

temas como las finanzas personales y facilitadas por docentes capacitados, ya que así se proporcionan los elementos técnicos para concientizar a los estudiantes sobre sus alternativas en materia financiera. Al respecto, en Estados Unidos las personas con saberes EF en educación media superior son más susceptibles a ahorrar, a diferencia de los que no recibieron esta instrucción (Bernheim, Garret y Maki, 2001).

En un entorno en que los mercados son cada vez más complejos, la EF es un medio obligado para que el individuo aún sin ser especialista en el área pueda aprovechar las ventajas del sistema. Por lo que introducir la EF en el nivel licenciatura coadyuva al egreso de agentes con preparación necesaria para tomar deliberaciones efectivas en materia de servicios financieros (Denegri, Cabezas, Paez, Vargas y Sepúlveda, 2009).

Sin embargo, la EF debe ser impartida desde temprana edad; de esta forma, niños y adolescentes tendrán mejores hábitos y sabrán administrar mejor su dinero. Para que la teoría financiera se arraigue en los jóvenes es necesario comenzar lo más pronto posible y, de preferencia, las temáticas deben incorporarse a los planes de estudio (OCDE, 2014).

Lo que los estudiantes saben sobre AF es porque lo han aprendido de sus padres y familias. De acuerdo con la prueba PISA (OCDE, 2014), en todos los países y economías con datos disponibles, uno de cada dos estudiantes informó que discute asuntos de dinero con sus padres de forma semanal o mensual.

Las grandes disparidades en la enseñanza para los jóvenes de 15 años indican que no a todos los jóvenes se les ofrece la misma oportunidad de desarrollar su EF (OCDE, 2014). Si no se abordan las disparidades socioeconómicas, es probable que conduzca a lagunas aún mayores en la EF en la medida que los estudiantes se hacen adultos. Los alumnos requieren apoyo para asegurarse de que puedan navegar el SF (cada vez más digital) a medida que se vuelven más independiente a través de sus etapas educativas.

Los jóvenes pueden recibir más apoyo a través de iniciativas extraescolares, como videos, competencias, equipos interactivos y juegos serios, por vía digital y/o plataformas tradicionales (OCDE, 2018). Estas propuestas se utilizan no tanto para diseminar información, sino para proporcionar a los jóvenes las técnicas aplicadas y les permiten experimentar con seguridad las situaciones financieras, antes de que las encuentren en la vida real.

Al desarrollar políticas y proyectos dirigidos directamente a mejorar la AF de los jóvenes, los países deberían continuar fortaleciendo la formación orientada a los adultos, particularmente los más desfavorecidos, a través de estrategias nacionales de educación. Involucrar a los padres y las familias es una forma de focalización, una de las fuentes de aprendizaje más importantes para los jóvenes, ya que se retroalimentan otros principios vivenciales con sus progenitores.

Como lo menciona Leskinen y Rajjas (2006), la capacidad financiera de los individuos tiene relación con factores como la escolaridad y el ingreso, a través de la teoría micro-económica los autores aseveran que se deben desarrollar objetivos, metas y destrezas acordes con el nivel socio-económico de los agentes. Al respecto, Duque, González y Ramírez (2016) exponen que es un requerimiento de la economía implementar programas educativos de EF que, a partir del desarrollo de competencias y actitudes en la etapa escolar, se den las condiciones para el correcto uso de activos económicos individuales. A partir de este tipo de concepciones, los agentes en etapa universitaria mejorarán sus nociones y comprensión en esta área, cuyo resultado será una sociedad educada en el contexto de las finanzas, con el juicio elemental de los IF en su propio beneficio, mejorando sus posibilidades de ahorro e inversión.

Metodología

Participantes

Se aplicó una encuesta a 5,010 estudiantes universitarios de 19 Instituciones de Educación Superior públicas y privadas de 11 entidades federativas de la República Mexicana, que representan 18.10% de la población total del país de ese grupo de edad (INEGI, 2015) y 42.80% de los estudiantes universitarios (ANUIES, 2018), considerando únicamente a jóvenes que cursaban carreras de las áreas económico-administrativas entre los años 2017-2018. Del total de la muestra, 53% mujeres y 47% hombres, respecto a los ingresos de los que dispone, la mayoría declaró que recibía al mes más de dos salarios mínimos (de acuerdo con el tabulador de 2017).

Diseño

Se realizó una investigación no experimental trasversal de tipo descriptivo-correlacional, donde no existe mani-

pulación en los datos y las variables están más cercanas a la realidad.

Instrumento

En el cuestionario se establecieron preguntas teórico-prácticas que permitieran analizar el nivel de EF de los jóvenes; entre los temas a destacar se consideraron los siguientes: ingreso, gastos, ahorro, inversión, crédito, uso de tarjetas de débito y crédito, seguros, emociones respecto a las compras, el pago de impuestos, tecnología, entre otros. Asimismo, los estudiantes debían resolver problemas de matemáticas financieras básicas tales como: tasa de interés simple, inflación, riesgo y otros. El tiempo promedio de la aplicación del instrumento fue de 25 minutos.

Procedimiento

En primera instancia se enviaron solicitudes para la autorización de la aplicación de la encuesta a la universidades mejor evaluadas por calificadoras internacionales en los años 2017-2018 (QS World University Rankings; Times Higher Education; The World University Ranking, entre otras); en las primeras cinco zonas metropolitanas de acuerdo con el INEGI, 2018 (Valle de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla-Tlaxcala y Valle de Toluca), en la segunda etapa se agregaron la Zona Metropolitana de León y los estados de Chiapas, Colima, Nayarit y Sinaloa, considerando el interés de las instituciones para integrarse en el estudio, lo que abonó para tener una muestra mayor, considerando entidades con características especiales.

Resultados

En el Cuadro I se plasman las características descriptivas de la composición de la muestra recopilada por la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Se obtiene que la composición por género es casi homogénea, ya que 52.73% de la muestra son mujeres y 47.10% son hombres. El grupo de estudiantes que mayormente compone la muestra se encuentra entre 19 y 21 años (73.73% de la muestra). En términos de representatividad de las instituciones de Educación Superior, 80.52% son públicas y 27.30% son privadas.

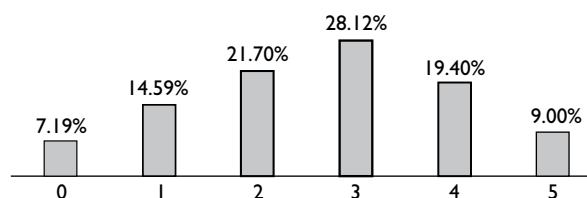
Cuadro I Estadística descriptiva de los estudiantes en área económico-administrativa		
Variable	Observaciones	Porcentaje
Sexo		
Hombre	2360	47.10
Mujer	2642	52.73
Edad		
Menos de 18	78	1.53
18	767	15.04
19	1197	23.47
20	1432	28.08
21	1131	22.18
22	624	12.24
23	338	6.63
24	143	2.80
Más de 24	284	5.57
Tipo de institución		
Privada	976	27.30
Pública	4034	80.52

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

Considerando la tasa de respuestas correctas de cinco planteamientos dentro de la encuesta, se obtienen seis niveles para evaluar el nivel de EF de los estudiantes universitarios. La Gráfica 1 ilustra que sólo 56% de la población encuestada responde correctamente a 3 o más preguntas, siendo sólo 9% quienes responden correctamente a todas las preguntas. Si la información se analiza por género, se obtiene que son los hombres quienes responden a 4 y 5 preguntas en comparación con las mujeres, y que son las mujeres quienes presentan el menor número de respuestas correctas. En este primer punto, los datos recogidos en la muestra confirman la tendencia internacional en que las mujeres presentan un menor nivel de EF en comparación con los hombres.

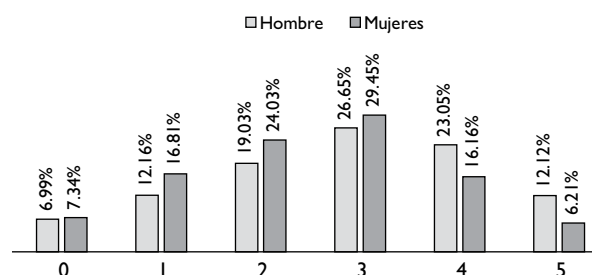
Por otra parte, si se considera que el estudiante dedica su tiempo exclusivamente a estudiar o, en su caso, también cumple con actividades laborales con o sin pago, no parece existir diferencia en el nivel de EF que posean de acuerdo con esta condición (Gráfica 3). Tomando en cuenta el nivel de ingreso mensual del estudiante, el cual fue considerado

Gráfica 1
Nivel de educación financiera de universitarios en México



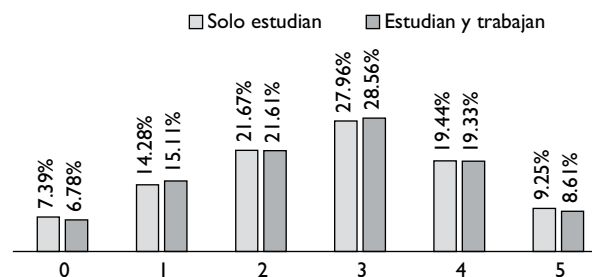
Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

Gráfica 2
Nivel de educación financiera, según sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

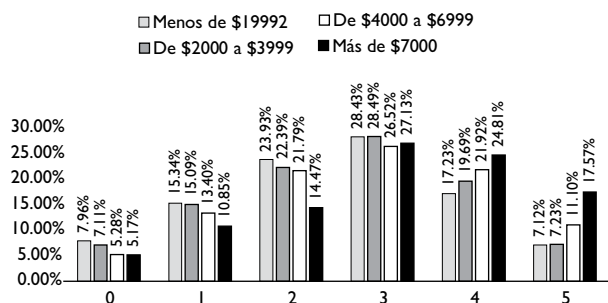
Gráfica 3
Nivel de educación financiera, según condición laboral



Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

en cuartiles (Gráfica 4), se obtiene que aquellos estudiantes con mayor ingreso obtienen mejores resultados. Por su parte, presentan un menor nivel de EF aquellos estudiantes con un ingreso mensual menor.

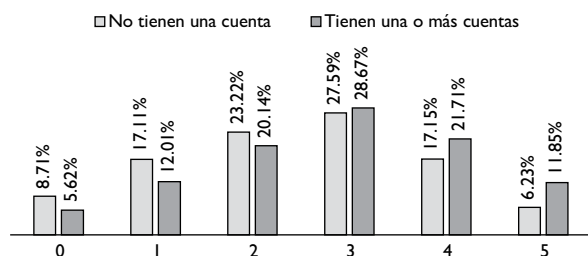
Gráfica 4
Nivel de educación financiera, según ingreso



Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

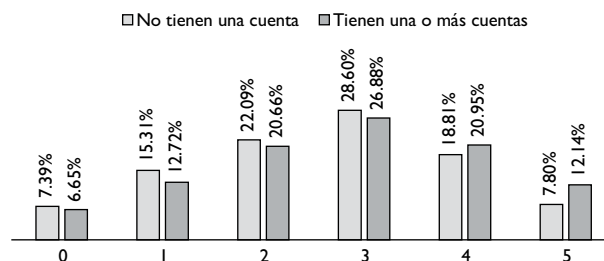
Al considerar la posesión de una cuenta bancaria por parte de los estudiantes, el porcentaje de respuestas correctas no presenta modificaciones significativas (Gráfica 5). Encontrarse inserto en el sistema financiero representa poseer un relativo mejor nivel de EF. Así también se confirma al considerar si el estudiante usa tarjeta de crédito o no la posee: aquellos que presentan 4 o 5 respuestas correctas son aquellos que poseen y usan una tarjeta de crédito (Gráfica 6).

Gráfica 5
Nivel de educación financiera, según uso de cuenta bancaria



Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

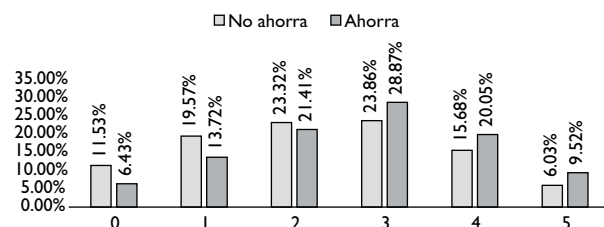
Gráfica 6
Nivel de educación financiera, según uso de tarjeta de crédito



Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

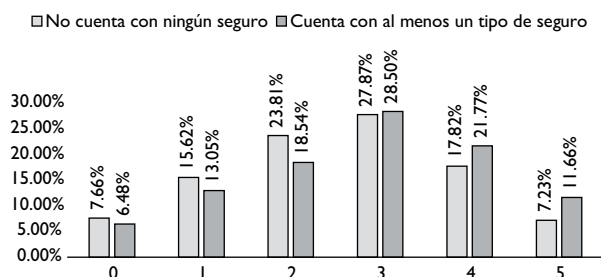
Evaluando el porcentaje de respuestas correctas por los hábitos que los sujetos hayan afirmado poseer, se encuentra que aquellos que presentan buenas conductas de finanzas personales obtienen mejores resultados de EF. Se evidencia que los estudiantes que afirman poseer el hábito del ahorro (Gráfica 7) presentan un mayor nivel de EF al contestar correctamente a 3 o más preguntas que evalúan estos conocimientos. Asimismo, aquellos que poseen un contrato de seguro de cualquier tipo (automóvil, de vida, gastos hospitalarios u otro) presentan los mejores niveles de EF, por lo que es plausible afirmar que personas con un mejor nivel de EF tienen mejores conductas en sus finanzas.

Gráfica 7
Nivel de educación financiera, según hábito de ahorro



Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

Gráfica 8
Nivel de educación financiera, según uso de algún seguro



Nota: La escala de 0 a 5, significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

Discusión y análisis

En las últimas décadas, las finanzas han tomado relevancia debido al progreso de las transacciones en los mercados de dinero y capital. Sin embargo, a nivel mundial, la mayor parte de la población global tiene instrucción precaria en materia financiera (OCDE, 2010).

Hoy, las personas deben de aumentar sus destrezas e interactuar efectivamente con los proveedores de estos servicios, con la responsabilidad de gestionar una variedad de riesgos en su beneficio. Con ello, aumenta la probabilidad de logro en sus objetivos financieros, mejorando el bienestar de su hogar, protegerse de los riesgos y choques negativos y apoyar el crecimiento económico.

Por otra parte, la combinación de EF con el acceso, oportunidades y cambios de comportamiento mejoran las aptitudes financieras de los individuos (*Child and Youth Finance International*, 2012). Aplicar estos principios en el desarrollo cognitivo de los niños y adolescentes a través de la educación tiene un impacto positivo en la aversión sobre el ahorro formal que desempeñarán las nuevas generaciones.

Cabe mencionar que, de acuerdo con las cifras proporcionadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), mediante el Reporte de Inclusión Financiera (RENIF, 2016), se destaca que 97.6% de la población reside en municipios con puntos de acceso a las entidades bancarias. Sin embargo, existe una problemática, debido a que no todos los puntos son aprovechados adecuadamente, por lo que la estructura de los mercados financieros no se ve optimizada.

De acuerdo con López, Luque y Díaz (2015), 62% de los 7 billones de personas que habitan el planeta utilizan una cuenta bancaria y otros productos financieros para administrar y gestionar los activos individuales, es decir, 2 mil millones de individuos no acceden a estos servicios por falta de entendimiento. Se puede inferir que el bajo nivel de relación entre personas con IF parte de la incorrecta planeación de presupuestos e improvisación en opciones, así como la incertidumbre generada hacia el SF, consecuencia de la falta de información sobre éste.

Es importante que los agentes de la estructura financiera sean protegidos a través del fortalecimiento de su experiencia en estos mercados, para garantizar que los mismos sean inclusivos y estables. La protección es una prioridad particular, cuando los usuarios (o potenciales usuarios) de productos financieros no tienen instrucción básica, habilidades o actitudes para protegerse (Banco Mundial, 2013).

El futuro de las economías mundiales recae en las decisiones financieras de los niños y jóvenes, ya que son ellos los futuros actores económicos (*Child and Youth Finance International*, 2012). Brindar al sector juvenil de un ambiente próspero en el ámbito económico financiero otorga un impacto positivo de los agentes y de sus comunidades, ya que éstas se beneficiarán de esta nueva generación de individuos con los ánimos adecuados para emprender e invertir con responsabilidad.

De acuerdo con Ban Ki-moon, secretario general de las Naciones Unidas (2007-2016), “el acceso a los activos financieros y sociales es esencial para ayudar a los jóvenes a adoptar sus propias decisiones económicas y escapar de la pobreza” (*Child and Youth Finance*, 2012). Por lo anterior, tener la habilidad y experiencia en el SF a una edad temprana permite disminuir el riesgo de pobreza causado por la deuda.

Otra variable a considerar en el proceso de enseñanza de la EF es la conducta de los individuos, ahora tan estudiada por los economistas y psicólogos, entre los que destacan los premios Nobel Richard Thaler (2017) y Daniel Kahneman (2002). La ASIC (2011) menciona que las erróneas decisiones de financiamiento, así como la objetividad y comportamiento en el SF se ven influenciados por aspectos emocionales y comportamiento racional; otros factores los enuncia Lusardi y Curto (2009), entre los que contempla el género, la edad, la escolaridad, factores culturales y nivel socioeconómico.

Con lo anterior se expone la prioridad de incluir la EF en los programas educativos de las universidades, así

como de nivel básico, para equipar a las nuevas generaciones de herramientas que coadyuven a su inserción en el SF, beneficiándolas de fuentes de inversión con mayor sofisticación, maximizando sus activos en esta materia. Con ello, la economía de un país presenta mayor dinamismo, como parte de los beneficios colaterales de la EF. Aunado a esto, la cobertura de EF también de alcanzar a los sectores con mayor vulnerabilidad como los adultos mayores, personas con bajos ingresos u otros, con el fin de mejorar su bienestar individual y colectivo.

Conclusiones

Empoderar a los jóvenes en el ámbito de la EF es fundamental para que se optimicen de forma eficiente sus activos financieros en el corto, mediano y largo plazo, a través de una planificación que considere las diferentes alternativas de los mercados de dinero y capital. Con ello, se prevé que los países presenten mayor dinamismo económico y los agentes se vean involucrados en esta materia, permitiendo que todos sean partícipes de los cambios a nivel global, teniendo las capacidades para un nivel de respuesta mayor, ante las incertidumbres y crisis financieras.

Es importante para la sociedad comprender a la EF como un proceso en el que se brindan las técnicas, aptitudes, competencias, entre otros elementos que contribuyen a generar las bases para los individuos en esta área, para la correcta toma de decisiones financieras. Teniendo una cobertura que alcance a todos los sectores de la población, se reducen las brechas de desigualdad e inclusión que existen en los países en temas como el ahorro, financiamiento e inversión, en fuentes formales, aumentando la protección de los usuarios de estos IF.

Esto se logra a partir de un trabajo conjunto con el gobierno, instituciones educativas, y demás organismos públicos y privados, generando políticas que incluyan a la EF en los mapas curriculares de las escuelas, así como programas de difusión en la sociedad, considerando las nuevas tecnologías de comunicación e información. Con esto se hace partícipe a la población en temas económicos actuales, aportando estabilidad, desarrollo y dinamismo en un país.

Es aquí donde el papel de la universidad como impulsora de EF es trascendente, ya que es en sus aulas donde se preparan a las nuevas generaciones de ciudadanos que, con las herramientas que se les proporcionen, generan el cambio en su contexto inmediato, como futuros hacedores de los procesos económicos.

No es posible visualizar a jóvenes graduados de las universidades de prestigio que aún no entienden cómo aplicar los conocimientos teórico-prácticos en su vida cotidiana. Por ello, es necesario que los programas educativos atiendan las necesidades del mercado, para que exista una pertinencia educativa entre lo que se enseña en las aulas de clase y las herramientas que se requieren aprender para desempeñarse laboralmente y para tomar decisiones adecuadas en la vida.

Si se contribuye a mejorar la calidad educativa en las aulas, en especial en las áreas económico-administrativas, haciendo hincapié en la EF, es muy probable que los estudiantes tengan mayores alternativas para mejorar su nivel socioeconómico en el futuro. Es importante tener diagnósticos sobre el nivel de EF, pero también diseñar estrategias que coadyuven a impulsar el uso de técnicas y habilidades financieras que trasciendan las aulas y se utilicen en la cotidianidad.

Referencias

- Australian Securities & Investment Commissions (ASIC) (2011). *Financial Literacy and Behavioural Change*. Australia: ASIC.
- Banco Mundial (2013). *Financial Capability Surveys Around the World Why Financial Capability is important and how surveys can help*. Confederation Suisse, State Secretariat for Economic Affairs SECO, <<http://responsiblefinance.worldbank.org/~media/GIAWB/FL/Documents/Publications/Why-financial-capability-is-important.pdf>>.
- Barajas A., Cihák, M., y Sahay, R. (2017). *A Broader Reach, Finance & Development*, March 2017. <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2017/03/pdf/barajas.pdf>>.
- Bernheim, B., Garret, D. y Maki, D. (2001). Education and Saving: The Long-Term Effects of High School Financial Curriculum Mandates. *Journal of Public Economics*, 80 (3): 435-65.
- Bessa, S., & Belintane Fermiano, M. y Denegri Coria, M. (2014). Compresao economica de Estudiantes entre 10 e 15 anos. *Psicologia & Sociedade*, 26 (2), 410-419.
- Carvajal, N., Arrubla, M. y Caicedo, I. (2016). Educación financiera en los estudiantes de pregrado de la Universidad del Quindío. *Revista de Investigaciones de la Institución Universitaria, Sinapsis*, 2(8), 99-120.
- Castro R. y Fortunato, A. (2015). *Is financial literacy an economic good?* *Cepal Review* 116. <<https://repositorio.cepal.org/publications/1/S1500003ES>>.

- itorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39617/1/RV1116_Castro.pdf>.
- Child and Youth Finance International (2012). *Guía de Educación para la Ciudadanía Económica, Educación Financiera, Social y en Medios de Vida para niños, niñas y Jóvenes*. Estados Unidos: UNICEF/OCDE.
- Chowa G. y Ansong, D. (2010). Youth and savings in Assets Africa, Children and Youth Services Review. *Science Direct*, 32(11), 1591-1596.
- CNBV (2016). *Reporte Nacional de Inclusión Financiera (RENIF)*. <<http://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Documents/Reportes%20de%20IF/Reporte%20de%20Inclusion%20Financiera%207.pdf>>.
- Coates, K. (2009). *Educación Financiera: Temas y Desafíos para América Latina*. París: OCDE. <<http://www.OCDE.org/dataOCDE/16/20/44264471.pdf>>.
- Condusef (2009). *¿Te conviene saber de Educación Financiera? México*: Condusef. <<http://www.condusef.gob.mx/Revista/PDF-s/2015/187/ef.pdf>>.
- Consar (2016). *Educación financiera*. <<http://www.consar.gob.mx/BLOG/Contenido-05.aspx>>.
- Connolly, C. y Hajaj, K. (2001). *Financial Services and Social Exclusion*. Sidney: Financial Services/Consumer Policy Centre-University of New South Wales.
- Da Silva, T., Dal Magro, C., Gorla, M. y Nakamura, W. (2017). Financial education level of high school students and its economic reflections. *Revista de Administração*, 52(3), 285-303. <<https://dx.doi.org/10.1016/j.rausp.2016.12.010>>.
- Denegri, M., Cabezas, D., Páez, A., Vargas, M. y Sepúlveda, J. (2009). Alfabetización Económica en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología. *Liberabit. Revista de Psicología*, 16(2), 161-170.
- Duque, E., González, J. y Ramírez, A. (2016). Conocimientos financieros en jóvenes universitarios: caracterización en la institución universitaria ESUMER. *Revista de Pedagogía*, 37(101), 41-55.
- Elan, Seth (2011). *Financial Literacy among Retail Investors in the United States*. <https://www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/Investor_Literacy_Report.pdf>.
- García, N., Grifoni, A., López, J.C. y Mejía, D. (2013). *Financial Education in Latin America and the Caribbean: Rationale, overview and way Forward*. Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions 33, París: OCDE.
- Harris Interactive Inc. (2011). *The 2011 Consumer Financial Literacy Survey*. <https://www.nfcc.org/wp-content/uploads/2014/04/NFCC_2011Financial-LiteracySurvey_FINALREPORT_033011.pdf>.
- INEGI (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*.
- Jappelli, T. (2009). *Economic Literacy: An International Comparison*. CSEF Working Papers 238, Centre for Studies in Economics and Finance (CSEF). Italia: Universidad de Naples.
- Leskinen, J. y Raijas, A. (2006). *Consumer financial capability a life cycle approach*. Consumer Financial Capability: Empowering European Consumers. Scielo.
- López, L., Luque, M. y Díaz, J. (2015). *Tendencias de Innovación Social en Educación Financiera, Mejores Prácticas Globales y Recomendaciones para México*. México: Educación Financiera Banamex, Ashoka.
- Lusardi, A., Mitchell, O. y Curto, V. (2009). *Financial Literacy and Financial Sophistication in the Older Population: Evidence from the 2008 Health and Retirement Survey*. Working Paper 2009-216. Estados Unidos: Michigan Retirement Research Center.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature* 2014, 52 (1), 5-44.
- Mizuno, M. (2012). *La sabiduría de Japón en la época de su desarrollo*. Agencia de Cooperación Internacional de Japón.
- Moreno, E., García, A. y Gutiérrez, L. (2017). Nivel de Educación Financiera en escenarios de educación superior. Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 8(22), 163-183.
- OCDE (2005). *Improving Financial Literacy*. <https://www.oecd-ilibrary.org/finance-and-investment/improving-financial-literacy_9789264012578-en>.
- OCDE (2010). *Perspectivas económicas de América Latina 2010*. <<http://www.ocde.org/dev/americas/44305080.pdf>>.
- OCDE (2012) *Pisa 2012 financial literacy framework*. <<http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/46962580.pdf>>.
- OCDE (2014). *PISA 2012 Results in Focus: What 15-year-olds know and what they can do with what they know*. París: OCDE.
- OCDE (2018). *PISA 2015. Results in Focus, Better policies for better lives*.
- Prim, C., Villada, I. y Yancari, J. (2015). *Encuentro Regional: Inclusión y Educación Financiera en América Latina y el Caribe: Lecciones aprendidas y desafíos*. Lima:

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Raccanello, K. y Herrera, E. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 44(2), 119-141.

Russia Trust Fund (2013). *OECD/INFE Products under the Russia Financial Literacy and Education Trust Fund: An Overview, Financial Literacy & Education*. Moscú: Russia Trust Fund.

SBIF (2016). Primer Diagnóstico de Educación Financiera: Diagnóstico y desafíos. <http://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_11175.pdf>.

Shim, S., Xiao, J. J., Barber, B. L. y Lyons, A. C. (2009). Pathways to life success: A conceptual model of financial well-being for young adults. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 30(6), 708-723.

Shim, S., Barber, B. L., Card, N. A., Xiao, J. J. y Serido, J. (2010). Financial socialization of first-year college students: The roles of parents, work, and education. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(12), 1457-1470.

S & P (2014). Encuesta 2014 sobre Financial Literacy Around the World.

Coedición Ediciones Eón/Universidades de Guanajuato



**Mujeres mexicanas
en la escritura**
**Claudia L. Gutiérrez Piña y
Carmen Álvarez Lobato
(Coordinadoras)**



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Campus Guanajuato



EDICIONES
EÓN

División de Ciencias
Sociales y Humanidades

De venta en Ediciones Eón:

Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, alcaldía Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneseon.com.mx • www.amazon.com